



“Habitar Entresostenes”¹ ... el espacio (hoja) en blanco

Patricia Miotto
Claudia Laslo
Agustina Derudder



Detenernos en este aspecto, de los espacios que se “habitan”, nos resulta interesante a la hora de analizar lo que nos está pasando como sociedad, como familias, como sujetos,

¹ *Entresostenes*... sostener a un otro que sostiene en un entre, el maestro y el aprendiente, entre aprendiente y aprendiente, entre el maestro y otro maestro, entre maestro y los padres, entretejiendo redes en este aquí y ahora, pero para un futuro que no será igual al antes de la pandemia.

pero por sobre todo cómo resuena y cómo esto aportará a la construcción de nuevas generaciones, ¿cómo producirán y se inscribirán esas vidas?

Pensamos entonces, ¿qué sucede con el habitar la casa, como hogar, como escuela, como lugar de encuentro, de cada uno/a? ¿Qué es habitar? ¿Cómo es habitar estos espacios en tiempos de aislamiento social? ¿Qué sucede con otros espacios que habitamos, los de “afuera”? ¿Hacia dónde se proyecta nuestro deseo luego del confinamiento?

La noción de habitar se transforma. Pasa de construir, permanecer, apropiarse de un espacio, a redefinir este sentido.

Habitar se vuelve un más allá de “estar presente” en un lugar específico, de ocupar un espacio, como la casa, una habitación. Va más allá de la vivienda que nos acoge, si es que la tenemos, y si es que las condiciones en la que se encuentra son adecuadas a nuestra necesidad. Pensamos en habitar lo cotidiano, que quizás sea transformarse en el transcurso de los días; tener la mirada puesta en uno/a y en los otros/as. El habitar se complejiza. En ese “ser en el ámbito cotidiano” se alojan miedos, angustias, inseguridades que también surgen o se reactivan, a raíz del confinamiento y de las posibilidades de enfermarse uno o un ser querido. Alojarse en casa, para resguardarnos de un virus, para cuidarnos y cuidar a otros ha relegado necesidades y obligaciones, paradójicamente.

En este tiempo se desencadenaron otras dificultades, como la falta de contacto con seres queridos, o la sobredosis de contacto con ellos, ausencia o limitación de actividades que se hacen fuera de casa, o la baja de ingresos, y en el peor de los casos, el desempleo. Ya no se puede ir a la escuela, sino que ella se trasladó a casa, a través de la virtualidad; ahora la escuela se habita mediante las pantallas desde el espacio de los hogares en el que los/as niños/as necesitan del sostén de los padres y sus familiares para realizar las actividades. Sostener sus aprendizajes escolares, los que antes se producían en ese “espacio otro” (la escuela), ahora también es una función que se sitúa dentro del espacio de la casa. Y a los/as niños/as se les suma también, habitar con el sentimiento de no saber si van a volver a salir a la calle para encontrarse con sus amigos/as, sus abuelos/as, tíos/as, o si tal vez van a volver a la escuela, a reencontrarse con sus compañeros/as, con sus maestros/as.

En momentos de crisis como el que estamos viviendo, es absolutamente necesario analizar algunos aspectos. Pensemos que, antes de la disposición a realizar la cuarentena, quizás el espacio de la casa, era un lugar de paso para muchos. Hoy nos toca resignificar el habitar ahí, aquí en casa. Nuestra cotidianidad, específicamente la de los/as niños/as, solo transita en el hogar; y es proyectada a su vez hacia el afuera, des-habitado corporalmente. Por tanto, si sabemos aprovechar la oportunidad que abre la pandemia del COVID-19, seguramente podremos encontrarnos con un sistema educativo con capacidad para

adaptarse a los cambios, que se permita pensar estos espacios “des-habitados” por este aislamiento físico.

Entonces, al pensar en los “espacios des-habitados”, ¿espacios en blanco?, nos detenemos en la escuela, como espacio habitual en lo/as niño/as, adolescentes. Lugar físico y humano en el que la familia deposita la confianza para que sus niño/as, adolescentes habiten y se construyan como sujetos, además del hogar. La escuela u otros espacios de actividades “exogámicas” (si se quiere), en los que lo/as niño/as, adolescentes, se vinculan con otro/as y se construyen. Las actividades de gimnasia, arte, casas de abuelo/as, tíos/as, etc. Esos espacios no están, pero surgen otros, conocidos o desconocidos, significados o para significar.

Habitando el hogar, surgieron nuevas redes hacia ese afuera deshabitado, y hacia adentro también. En esas redes se fueron construyendo, a través de la disponibilidad de los padres/madres y docentes, lazos para sus hijo/as escuchando sus demandas, con el fin de sostener necesidades e intereses.

La virtualidad es una de las tramas de estas redes en todas sus variantes, como un contexto que ha facilitado el contacto entre los afectos, las/os maestras/os, familiares, amigos/as, compañeros/as de escuela. Que ha habilitado la proyección de las ideas, de la imaginación, el contacto con el afuera, a través de las percepciones sensoriales, la vista, el oído. Pero que ha superado esos “sentidos” dando lugar a la (re)creación de ese todo que aparece en las miradas, la escucha, la espera, en uno/a y los/as otros/as.

Habitar cuerpos-pantallas

Durante la cuarentena las pantallas se instalaron como dispositivos de adaptación para todos/as, algunos con mayores dificultades para acceder a ellas tuvieron que poner más cuerpo o realizar mayores esfuerzos para acomodarse a esta nueva modalidad que se fue imponiendo a largo de este tiempo. Teniendo que aprender sobre la realidad virtual, el acceso a diferentes plataformas, y adaptar el trabajo a las mismas. Tanto los/as docentes tuvieron que re-aprender a organizar las propuestas, como los/as estudiantes a recibir y elaborar esa información. Se fueron mandando en un primer momento, propuestas “al revoleo”, sin tener en cuenta que utilizar un dispositivo e investigar sobre sus diversas posibilidades (sacar fotos, grabar audios, filmar, realizar reuniones, cargar documentos, etc.) implicaba en sí mismo un aprendizaje sumamente complejo para quienes no estaban habituados al trabajo con los dispositivos tecnológicos. Lo que significó un ensayo y error inevitable y un aprendizaje constante.

Debimos aprender a mirar-nos de una manera diferente, a través de una pantalla intentamos alcanzar al otro, a quién o quiénes están del otro lado de la pantalla.

Tuvimos también, que aprender a escuchar-nos de nuevas maneras; con la sonoridad diversa de los audios que nos devolvían los dispositivos utilizados, con los sonidos que resonaban en el silencio de algunos hogares o el griterío de esas casas llenas de niño/as. Asimismo, atender al silencio en la escucha de la comunicación es todo un aprendizaje; el silencio muchas veces se nos impone por deficiencias de la conexión, sin que podamos saber si es intencional a quien está comunicando, o ajeno a él.

En las pantallas aparece y vemos nuestra propia imagen, imagen como en espejo, nos miramos y a la misma vez nos miran, y la imagen de nuestros aprendientes, y/o pacientes, imagen que a veces surge en pantalla completa, a veces compartida y hasta en múltiples pantallas.

¿Hasta qué punto no estamos repitiendo los formatos anteriores, los del cuerpo a cuerpo? Es decir, ver sin mirar al otro. ¿Hasta qué punto este nuevo encuentro con el otro no ha generado más distancia? ¿De qué manera es posible transformar o modificar el vínculo con el otro, aunque esté mediado por una pantalla sin que se instale una mayor distancia, o sin caer en la repetición de patrones anteriores?

Nos esforzamos por completar la imagen corporal de nuestro interlocutor dentro del cuadro, porque vemos tan solo un fragmento de su cuerpo. ¿No sucedía ya en la presencialidad la fragmentación de los cuerpos? Esos rostros, que con el tiempo pasaron a ser cuerpos-rostros o rostros-cuerpos se nos aparecen desde distintos ángulos, es como la imagen elegida por las pantallas, que en ocasiones, deforman la imagen del rostro que conocíamos previamente. Los cuerpos-rostros, aparecen con variedad de luces, tonalidades y diferencias de calidad en la imagen, que dependen de las características del dispositivo tecnológico y las posibilidades singulares de accesibilidad a la virtualidad. Esto mismo podemos afirmar en relación a la voz. ¿No existían previamente presencias silenciadas y cuerpos-rostros invisibilizados dentro de las instituciones educativas?

Hoy más que nunca podemos decir que ver y oír no es lo mismo que mirar y escuchar; las primeras tienen que ver con lo puramente orgánico, como refiere Calmels, mientras que las segundas, las que realmente nos importan, son acciones que nos subjetivan y con las cuales subjetivamos al otro/a.

Las miradas que tengamos o el cómo miremos a los otros, más allá de la presencialidad o la virtualidad, va a representar un acto subjetivante. Porque no es lo mismo mantener una comunicación con una mirada y escucha atenta y abierta a lo que pueda devolver el interlocutor, a ver y oír esperando una respuesta anticipada o una conducta preestablecida



y que cierre la posibilidad de instaurar un diálogo en donde ambos interlocutores se impliquen y se transformen mutuamente.

Es posible que nunca se haya tomado tanta conciencia sobre la importancia de contar con el cuerpo para enseñar y aprender, como así también de los condicionamientos a los que son sometidos los cuerpos en la escuela.

La escuela des-habita cuerpos: (los pone en blanco)

La corporeidad como territorio escénico es un elemento indiscutible a tener en cuenta y visibilizar. Y de esta manera habitar y habilitar. La escena educativa pierde un aliado poderoso cuando intenta silenciar el cuerpo, aquietarlo manteniéndolo anónimo e invisible. La escuela no sólo olvida, sino que ¿niega intencionadamente el cuerpo?, podríamos decir que lo des-habita y lo inhabilita, uniformándolo, inmovilizándolo, enmudeciéndolo, ignorándolo, fragmentándolo, transformándolo, al decir de Carlos Cullen (1997) en un cuerpo “violentamente sujetado”.²

Se ha reflexionado y analizado sobre el supuesto de que el cuerpo históricamente ha estado ausente en la escuela³, lo cual deberíamos cuestionar: los cuerpos siempre estuvieron, y están, pero ¿cómo?.

Es bien sabido que el cuerpo para la maquinaria escolar ha sido objeto de control y disciplinamiento, lo cual ha formado parte del curriculum oculto. Por ejemplo de manera implícita y naturalizada, el cuerpo ha sido moldeado desde el exterior a través de múltiples prescripciones escolares como la postura erecta en la silla, para la lectoescritura, centrándolo en la mera actividad intelectual, y en contraposición quitándole la libertad del movimiento y la posibilidad de manifestarse en su singularidad. Además, el cuerpo ha sido objeto de disciplinamiento históricamente dentro de las instituciones educativas, si pensamos por ejemplo en las formas de estar, y en algunos casos como condición para participar de la actividad escolar, en los diferentes espacios como el recreo, los actos escolares, el aula, la vestimenta escolar, el aseo. De esta manera, hay una forma de estar corporalmente durante la hora de matemática, literatura o ciencias y otra forma de estar corporalmente en las artes o educación física produciendo una segregación en los estudiantes, que termina por impedir la integralidad del conocimiento, que es también experiencia corporal.

² Cullen, C. (junio de 1997).

³ Scharagrodsky, P. (2007).

Si pensamos en la idea de que la escuela deshabita cuerpos decimos que normaliza y homogeneiza formas de estar, porque para aprender en términos escolares es preciso estar posturalmente presentes, poniendo en blanco e inhabilitando los cuerpos en sus construcciones singulares.

Que el cuerpo en la escuela sea, en parte, "olvidado" no significa que no esté "pensado" desde la trama pedagógica institucional, pues siempre que se niega y reprime, existe una anterior instancia afirmativa y productiva.⁴

El cuerpo, demuestra ser un espacio, un territorio privilegiado donde los/las niños/as y adolescentes muestran, inscriben, escriben, dan a ver su proceso singular en el trayecto de convertirse en mayores. El cuerpo debe ser pensable; la sabiduría de un cuerpo que no se niega permite poder resignificar las cosas que le pasan. Lo psíquico es corporal y lo corporal es psíquico, ya que el cuerpo se construye a través de la palabra, de la mirada.

Es decir que el cuerpo "nunca" puede estar ausente en los escenarios pedagógicos, y mucho menos en estos tiempos de encuentros "virtuales, visuales y auditivos" tecnológicos, donde el enseñar y el aprender pasa por pantallas de diversos dispositivos.

El nuevo escenario al que nos ha llevado la cuarentena impacta drásticamente todas las concepciones de control y disciplinamiento sobre los cuerpos que se han sostenido durante tanto tiempo en la presencialidad escolar, y generaba cierta tranquilidad. El tener acceso directo a los cuerpos ya no es posible ante esta virtualidad, lo que genera malestar en los actores educativos y obliga entonces a re-pensarlos desde otro lugar, ya que los estudiantes habitan otro espacio, el del hogar, su espacio cotidiano, que incluye a nuevos cuerpos, que es preciso ser re-significados.

Las pantallas imponen una redistribución espacial: una nueva escena aparece, se potencia, lo extraño propicia una nueva forma de encuentro con el otro, con los otros. Parece ser que un espacio en blanco comienza a tener colores brillantes y una cuadrícula digital reemplaza la estructura de las aulas escolares.

Habitar enseñantes

Los maestros también habitan esa misma escena, enseñan desde sus casas, que son vistas por sus alumnos, en una especie de ventana a la vida cotidiana de la/el docente.

Los/as adultos/as enseñantes por su parte, en este escenario absolutamente inédito, ponen en juego una exigencia adaptativa, de gran magnitud, adaptación como lo plantea

⁴ Idem.

Piaget: en esa cinta de moebius, entre acomodación y asimilación, por lo cual uno a su vez se transforma y se es transformado, de acuerdo como va configurándose en la relación con los otros o en las circunstancias o contextos que se nos van planteando, para poder continuar, ensayando otros modos de intervención. Ello exige reconocerse en ese extranjero que nos habita para poder pensar y aceptarlas o descartarlas.

En tiempo récord, los/las enseñantes han tenido que readaptarse. El contexto de pandemia puede abrir la posibilidad para la innovación pedagógica, permitiéndonos repensar las planificaciones hacia nuevas experiencias. Es tiempo de imaginar de qué manera podemos apropiarnos de estos entornos y salir del terreno de lo conocido para pasar a la búsqueda de recursos a través de la colaboración colectiva. Así como nadie se salva solo, nadie encuentra en soledad la solución ya que la docencia también es una construcción colectiva, afectiva, subjetivante y emancipadora, porque enseñar es un acto político. Vale la pena aprovechar esta oportunidad para construir nuevas utopías, habitar estos nuevos espacios, dejar huellas y provocar nuevas inscripciones que subjetiven las infancias y adolescencias de hoy, en pandemia.

Habitar tiempos-espacios pedagógicos

En un primer momento, la reacción que surge de la escuela frente a esta crisis, es cierta improvisación y ligereza en las estrategias emprendidas, pero es cierto que ninguna escuela en el mundo estaba preparada para enfrentar la suspensión total y abrupta de las clases presenciales.

Carmen Fusca⁵ en una conferencia dijo: "Nos quedamos sin escuela en lo físico, teníamos una fuerte ilusión como un imperativo, ¡hagamos que estamos en la escuela, como que nada está pasando!". Es decir, se trasladaron rápidamente los contenidos planificados a la necesidad impostergable de la virtualidad, mandar tareas al revoleo porque "los tiempos están fuera de quicio" (metaforizando a Hamlet). Sostener la noción de tiempo se hizo insoportable en un primer momento, arrasó, así como arrasó lo extraño, pero no se tardó mucho en comprenderse que esto era una ilusión, porque ninguno de los tres agentes educativos - alumnos, maestros, padres y madres- estaban preparados para migrar repentinamente de una modalidad presencial a una modalidad virtual.

La educación en la virtualidad como una salida de emergencia a estos tiempos de pandemia es más que necesaria, pero con todas las complejidades que esto conlleva no se

⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=j8gGUuDrm94>

puede enseñar lo mismo ni de la misma manera. Debemos plantearnos muchas cuestiones, muchas preguntas y resolver otras tantas. Philippe Meirieu⁶ dice que la escuela en casa no puede ser escuela porque la escuela es justamente eso que está por fuera de casa, ese otro espacio por fuera de la familia que permite acceder al conocimiento, a la alteridad con otro, a conocimientos compartibles.

Es necesario sostener una continuidad pedagógica en la cual no exista un espacio en blanco, el tema es no renunciar al contacto, a seguir creando lazos con los pares aprendientes, con y entre maestros, con el aprendizaje. Consideramos, como otros tantos teóricos y pensadores pedagogos y del campo de la salud mental, que los contenidos escolares ritualizados no son lo que más importa en estos tiempos extraños.

Los y las enseñantes deben estar permeables al encuentro con la diferencia, la cual siempre debe sorprendernos, llevándonos a abrir espacios de aprendizaje, y esto se producirá sólo si logramos conectarnos y reconocernos en nuestra ignorancia. Mirar con ojos de extranjero, darse el permiso de no conocer, dejándose sorprender, descubriendo el placer de conocer lo nuevo.

Los adultos enseñantes deben estar en disponibilidad para escuchar a sus aprendientes, para mirarlos, para atender esos cuerpos que a través de la palabra siguen diciendo lo que les pasa, atender a los gestos de esa imagen que nos devuelven las pantallas.

Habitar el encuentro

Lo que proponemos es pensar a la educación como un encuentro de lazos virtualizados, entre esos cuerpos-rostros que escuchan y miran, que gesticulan. Intentemos dejar en las infancias huellas a las que luego puedan retornar. Huellas/marcas que generen subjetividades, que aunque queden latentes por un tiempo puedan volver a desenterrarse y permitan el reconocimiento de sí mismos, el reencuentro, con aspectos de la vida de las personas que permitan la re-significación de la propia historia. Que no se vuelva a un espacio en blanco sin sostenes que imposibilite nuevas escrituras.

Entonces el desafío es trabajar "entresostenes": sostener a un otro que sostiene en un entre, el maestro y el aprendiente, entre el maestro y otro maestro, entre maestro y la familia, entretejiendo redes en este aquí y ahora, pero para un futuro que no será igual al de antes de la pandemia.

⁶ Philippe Meirieu (18 abril, 2020)



Estamos convencidas que se habitará la escuela, habiéndose reconocido ese nuevo espacio habitado por el encuentro, donde el aprendiente es un sujeto a ser "mirado, escuchado y tocado con amorosidad", que los docentes son "sujetos de la educación especializados" a ser respetados, que la enseñanza no es para cualquiera, como no es para cualquiera ser médico/a, sacerdote, abogada... se requiere de una vocación, y que no cualquiera puede enseñar, para esto hay que construirse y que las familias, dentro de las posibilidades y realidades singulares, se posibiliten a acompañar estos encuentros.

Resumen

En este artículo quisiéramos dejar algunas impresiones sobre lo que fuimos experimentando con nuestros pacientes, aprendientes, con los padres y madres, con los que inevitablemente tuvimos contacto y, por qué no, con nuestra propia familia. Escenas que narran acontecimientos, que nos producen extrañezas, y esto "extraño" es, en sí mismo, importante. Frente a la hoja en blanco poder escribir pensamientos, acciones en construcción, de esta manera no dejar cerrado a un dogma ni mucho menos a una generalidad. En estos tiempos inéditos es necesario establecer relaciones entre diferentes situaciones, formular los problemas, habitar el mientras tanto, como ese espacio en blanco en el que algo inscribiremos. Así, en medio de entrecruzamientos que implican idas y vueltas, situadas en un intervalo móvil y dinámico, inmersos en una realidad que irrumpe sin velos, poder abandonar algunas certezas y, ¿por qué no?, algunas obviedades. Desde hace varios meses, estamos en un contexto complejo, en un momento incierto, las escuelas se encuentran cerradas y todas las actividades educativas han pasado a realizarse en entornos virtuales y a distancia. En esta situación, la mejor resistencia posible es unirnos, y el trabajo en equipo es fundamental: este es el momento de co-diseñar, si de enseñanza institucional queremos hablar, pensando en que la creatividad tiene que ser el recurso fundamental. Pasan los días y nada es igual, el mundo en que vivimos no es el mismo al que conocíamos, nuestras vidas son otras. Pensando de manera horizontal, esta situación nos atraviesa actualmente a todos como sociedad, pero de modo singular en función de múltiples variables. En este texto haremos foco en la de las infancias y adolescencias y sus entornos, y al cambio significativo que sufrieron este tiempo. Aún hoy, muchos niño/as y adolescentes siguen "quedándose en casa" por motivos diversos. En algunas localidades han empezado a salir de ellas y sentir "la libertad" de nuevo, aunque en muchos lugares y hogares ha sido necesario volver a ese aislamiento que, de nuevo, viene a habitar los cuerpos, a habitar espacios, a habitar esa casa, que hasta hace un tiempo se significaba de determinada manera y ahora se re-significa de otra. Y, al pensar en las infancias y adolescencias, lo ineludible es reflexionar sobre las formas de enseñar y cómo habitar esos procesos, los cuales son imposibles sin un sostén. Invitamos a recorrer estos pensamientos...

Descriptorios

Crisis, Creatividad, Pandemia, Enseñanza, Adolescencia, Infancia.

"Inhabiting Entresostenes" ... the blank space (sheet)

Abstract

In this article we would like to leave some impressions about what we were experiencing with our patients, learners, with the parents with whom we inevitably had contact and why not, with our own families too. Scenes that narrate events, that cause us strangeness, and this "strangeness" is in itself important. Facing a blank sheet, being able to write thoughts, actions under construction, thus not leaving closed to a dogma, much less to a generality.



In these unprecedented times, is necessary to establish relationships between different situations, formulate problems, inhabit the meanwhile, like that blank space in which we will inscribe something. Thus, in the midst of intersections that imply back and forth, situated in a mobile and dynamic interval, in a reality that bursts in without veils, abandoning some certainties and, why not ?, some obviousness. For several weeks, or months, we have been in a complex context, and uncertain time. Schools are closed and all educational activities have been carried out in virtual and remote environments. In this situation, the best possible resistance is to come together, and teamwork is essential: this is the time to co-design, if we want to talk about institutional teaching, thinking that creativity has to be the fundamental resource. Days go by and nothing is the same, the world we live in is not the same as the one we knew, our lives are different. Thinking horizontally, this situation is currently affecting all of us as a society, yet in a unique way based on multiple variables. In this text we will focus on childhood and adolescence, and their environments, and the significant change that they suffered during this time. Even today, after several weeks, many children and adolescents, continue to “stay at home”. Some had the fortune of being able to leave their homes and feeling "freedom" again. However, in many places, returning to the initial phase of quarantine meant returning to that isolation, which again came to inhabit bodies, to inhabit spaces, to inhabit that home, which up until a while ago was meant in a certain way and now is re-signified in another. And, when thinking about childhood and adolescence, it is unavoidable to think about the ways of teaching and how to inhabit those processes, which are impossible without support. We invite you to explore these thoughts ...

Descriptors

Crisis, Creativity, Pandemic, Teaching, Adolescence, Childhood.

“Habiter “Entresostenes” ... l’espace (feuille) blanc

Résumé

Dans cet article nous voudrions exprimer quelques impressions sur ce que nous avons expérimenté avec nos patients, nos apprenants, leurs parents -avec qui nous avons été inévitablement en contact- et pourquoi pas, avec nos familles. Des scènes qui narrent des événements, qui produisent des bizarreries, et c’est cette « chose bizarre » qui est important. Notre intention devant une feuille blanche c’est de pouvoir écrire des pensées, des actions en construction, pour ne pas laisser fermé un dogme, encore moins une généralité. Dans ces temps inédits, il faut établir des relations entre des situations différentes, formuler des problèmes, vivre l’entre-temps, comme un espace vide dans lequel nous allons inscrire quelque chose. Ainsi, nous sommes situées au sein d’un entrecroisement impliquant des va-et-vient, dans un intervalle mobile et dynamique, dans une réalité qui fait irruption de manière visible. Nous allons abandonner quelques certitudes et, pourquoi pas des évidences. Depuis plusieurs semaines, voire plusieurs mois, nous sommes dans un contexte complexe, dans un moment incertain. Les écoles sont fermées et toutes les activités pédagogiques se font virtuellement et à distance. Dans cette situation, la meilleure résistance possible est de s’unir. C’est pourquoi le travail en équipe est essentiel: c’est le moment de co-concevoir, si l’on veut parler d’enseignement institutionnel, en pensant que la créativité doit être la ressource principale. Les jours passent et rien n’est pareil. Le monde dans lequel nous vivons n’est pas le même que celui que nous connaissions, nos vies sont différentes. En pensant de manière horizontale, cette situation nous traverse en tant que société, mais d’une manière unique, basée sur de multiples variables. Dans ce texte, nous nous concentrerons sur celles de l’enfance et l’adolescence et leurs environnements, et les changements significatifs qu’ils ont subis pendant cette période. Aujourd’hui encore, après plusieurs semaines, de nombreux enfants et adolescents, continuent à «rester à la maison». Certains ont eu la chance d’en sortir et de sentir à nouveau la «liberté», même si dans de nombreux endroits, revenir à la phase initiale du confinement signifiait revenir à cet isolement qui, encore une fois, venait habiter les corps, les espaces, la maison, qui auparavant était comprise d’une certaine manière et maintenant se rend d’une autre. Et, lorsque nous pensons à l’enfance et à l’adolescence, il est inévitable de réfléchir aux manières d’enseigner et comment vivre ces processus, impossibles sans support. Nous vous invitons à explorer ces réflexions ...

Descripteurs

Crise, Créativité, Pandémie, Enseignement, Adolescence, Enfance.



REFERENCIAS

- Cullen, C. (1997). *Lecturas: Educación Física y Deportes*, revista digital. *Cuerpos y Sujeto Pedagógico: de ma-
lestares, simulaciones y desafíos*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 4 de 3 de 2019, de
<https://www.efdeportes.com/efd13/ccullen.htm>
- Calmels, D. (2001). *Cuerpo y saber*. Ensayo. 3ª edición, Buenos Aires: Noveduc.
- _____. (2003). *Qué es la Psicomotricidad. Nociones generales*. Buenos Aires: Lumen.
- Meirieu, P. (2020). *La escuela después... ¿con la pedagogía de antes?* Publicado por MCEP de Madrid.
- Scharagrodsky, P. (2007). *El cuerpo en la escuela. Explora las ciencias en el mundo contemporáneo*. Obtenido
del Programa de capacitación multimedia, M.E Cs y T.
(UNLP/CONICET/FLACSO). Recuperado de <http://ceip.edu.uy/IFS/documentos/2015/sexual/materiales/pedagogia>
[elcuerpoenlaescuela/pedagogia-elcuerpoenlaescuela.pdf](http://ceip.edu.uy/IFS/documentos/2015/sexual/materiales/pedagogia)
- Fusca, Carmen (2020). Conferencia y presentación del libro *Escuchar a las infancias*. Recuperado de
<https://www.youtube.com/watch?v=j8gGUuDrm94>